

# Adiós al estadio de los sueños

Amado Moreno

Paradojas de la vida. En el 60º aniversario de su inauguración, el Estadio Insular inicia la cuenta atrás de su demolición para ser reemplazado por un proyecto alternativo que prevé una infraestructura de ocio con otra comercial. Otros muros más sólidos e históricos han caído antes, no sólo los de la ciudad bíblica de Jericó. Los del mítico estadio londinense de Wembley han sido derribados por la piqueta para dar lugar a otro estadio moderno que incluye pistas de atletismo con gradas retráctiles, diseñado por sir Norman Foster.

No será fácil decir adiós definitivamente al Insular. Durante estos 60 años ha sido el estadio de los sueños del fútbol canario, como *Old Trafford* de Manchester lo es para los británicos. Las mejores páginas del fútbol canario se han escrito sobre la hierba del Estadio Insular, que durante muchos años cuidó con tanto esmero "maestro Gumersindo".

Sobre este césped acreditaron su virtuosismo futbolístico, salvo Pelé, todas las grandes figuras del balompié mundial, desde Di Stéfano a Ronaldo, pasando por Kubala, Maradona, Cruyff, Luis Suárez -único balón de oro español-, Eusebio, Beckenbauer, Zidane, Amancio, etcétera. Por aquí desfilaron los "5 magníficos del Zaragoza" (Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra), porteros inolvidables como Ramallets, Araquistain, Iríbar, Betancort, Maier, Pepín, Carnevali y Reina.

En el rectángulo de juego del Insular, la UD Las Palmas ha protagonizado sus proezas y, también, sus mayores descalabros cuando perdió la permanencia en Primera División, categoría en la que dejó huella durante los años 66, 67 y 68. De la mano de un entrenador canario, Luis Molowny, y con una plantilla de la cantera, logró en temporadas sucesivas el tercero y segundo puestos de la clasificación. De haber existido entonces el formato actual de la UEFA, habría jugado la Liga de Campeones en un Estadio Insular que jornada tras jornada se abarrotaba media hora antes no para ver al rival, sino para recrearse con el mejor fútbol que en la España de aquellos años se reconocía a la UD Las Palmas, y a su alineación casi invariable: Oregui (Ulacia); Aparicio (Martín), Tonono, José Luis (Hernández); Castellano, Guedes; León, Gilberto II, José Juan, Germán y Gilberto I. Tonono era el baluarte de la defensa, Guedes el "mariscal" del centro del campo, Gilberto II un "motor diésel", Germán el enlace excepcional con la delantera, y José Juan el "estilete" del gol, presto siempre a aprovechar los centros del habilidoso León o de Gilberto I, cuyas galopadas por la izquierda le hicieron merecedor de un apodo: la locomotora humana. No hubo otra alineación en la historia de la UD que diera tantas satisfacciones a sus aficionados sobre el verde césped del Estadio Insular. El fútbol espectacular de estos hombres proporcionaba satisfacción y al mismo tiempo un orgullo justificado a los seguidores canarios, porque la mayoría era de la



No será fácil decir adiós definitivamente al Estadio Insular. Durante estos 60 años ha sido el estadio de los sueños del fútbol canario, como *Old Trafford* lo es para los británicos. Las mejores páginas del fútbol canario han sido escritas sobre la hierba del Insular.



Abril de 1965. Guedes consigue en el Insular el gol de la victoria de la selección militar española sobre Portugal.



Germán, el máximo goleador en la historia de la UD Las Palmas, en una de sus acciones ofensivas en el Estadio Insular.



La gran figura del Mundial de Londres, Eusebio, segundo por la izquierda, con una selección lusa en el Insular.

cantera local.

Quizá fue la primera experiencia de modelo regional sin fisuras ni pleitos insulares. Aquella UD Las Palmas, la más grande de su historia, consiguió integrar en sus filas a lo mejor del fútbol canario de la época. Combinaba las figuras de Las Palmas con las otras llegadas de Tenerife: Martín, los dos Gilbertos y José Juan. Dos directivos providenciales, Juan Trujillo Febles, presidente, y Jesús García Panasco, secretario general técnico, eran los artífices de este exitoso proyecto deportivo que hizo vibrar el Insular.

Lástima que no se perpetuara en el tiempo aquel ejemplo de gestión basado en la austeridad presupuestaria y en

una política de cantera, que resistió las tentadoras ofertas del Real Madrid y el Barcelona, en particular por Tonono y, también por Germán, el máximo goleador en la historia de la UD Las Palmas, con 119 tantos. Conocido no en vano como "el maestro" por su dominio del balón, Germán debutó en Primera en 1964 frente al Barcelona en el Insular. Fue un partido con una victoria memorable de los amarillos, que se impusieron 2-1, con goles de Germán y Correa. A los 20 minutos de juego, el marcador señalaba ya un contundente 2-0 a favor de la UD, con los graderíos del Insular echando humo. Luego vendría el gol de Cayetano Re, acortando distancias. La gran figura de

este duelo sería Cristóbal Correa, un auténtico malabarista del balón, adelantado de Cruyff, pero sin la tenacidad y espíritu de sacrificio del holandés. Curiosamente, Germán cerró su etapa como jugador en Primera División ante el Barcelona en el año 1976, en el Estadio Insular; ganó de nuevo la UD Las Palmas en esta ocasión por 2-0, correspondiendo al interior amarillo la autoría del primero de los goles.

El Estadio Insular ha sido testigo de otros triunfos clamorosos de la UD. Por ejemplo, el logro sobre el Torino (4-0) en Copa de Ferias, hoy de la UEFA, con goles de Soto (2) y Germán (2), tras la derrota canaria en Turín (2-0). La inspiración amarilla y la pesada digestión de los italianos, que se habían apuntado a una copiosa merienda-cena en el hotel Santa Catalina aquella tarde, poco antes del partido, fueron determinantes en el resultado. No menos meritoria que la anterior fue la victoria sobre el Real Madrid por 4-0 en partido de Copa jugado en junio de 1975, dos días antes del fallecimiento de Tonono en una clínica. Cuando Germán, en funciones de capitán, pretendió telefonar a Tonono para brindarle el triunfo desde el vestuario del Estadio Insular, el doctor Tomé, médico del club, le disuadió de que lo hiciera, pues su compañero -le explicó- permanecía intubado y estaría agonizando. "Fue una noche agri dulce", confesaría días más tarde el protagonista de esta anécdota.

Quien pasó sin pena ni gloria por el Estadio Insular en abril de 1965 fue Eusebio, la "pantera negra" del fútbol portugués. Arribó a Las Palmas con una selección militar lusa para enfrentarse a la española, con la que perdió por 1-0. El Insular se llenó a tope para ver un partido que revestía grandes alicientes futbolísticos. La mitad de los componentes del cuadro portugués conformaba la base de la selección absoluta y en el equipo español se alineaba Juan Guedes, que luego sería el autor del único tanto del partido.

Aunque Eusebio y sus compañeros no respondieron con su juego en el Insular a la expectación despertada por sus éxitos con el Benfica, al año siguiente se consagró como la gran figura y máximo goleador del Mundial de Inglaterra, con nueve "dianas" que sirvieron para que Portugal alcanzara el tercer puesto.

El viejo Estadio Insular ha sido escenario no sólo de hazañas futbolísticas. También de figuras canarias del boxeo como Kid Tano o García "Gancho", entre otros, que fueron campeones de España en los 60. El uso deportivo del recinto no sería incompatible con la celebración de conciertos. Julio Iglesias, Eddie Grant y Ray Charles actuaron frente a la "grada curva". Los políticos tampoco se sustrajeron a la magia del Insular. Felipe González abarrotó la mitad del aforo en la campaña electoral del 82 que le llevó a la Moncloa.

En definitiva, el Insular ha sido a lo largo de sus 60 años el estadio de los sueños de una masa importante de canarios, no necesariamente futbolística.